

ORQUESTA SINFÓNICA  
ESTATAL RUSA  
«EVGENY  
SVETLANOV»

DIRECTOR MUSICAL  
Y ARTÍSTICO

VASILY PETRENKO

PIANO

ANASTASIA

MAKHAMENDRIKOVA



PATROCINIO:



38FIMC



# ORQUESTA SINFÓNICA ESTATAL RUSA «EVGENY SVETLANOV»

VASILY PETRENKO DIRECTOR MUSICAL Y ARTÍSTICO

ANASTASIA MAKHAMENDRIKOVA PIANO

## PROGRAMA

1h 02'

## CONCIERTOS

**S. RACHMANINOV (1873-1943)**

**Concierto nº2 para piano y orquesta  
en do menor, op.18** 34'

Moderato

Adagio sostenuto

Allegro scherzando

**TENERIFE**

Auditorio de Tenerife | 12/02/2022

**GRAN CANARIA**

Auditorio Alfredo Kraus | 13/02/2022

**D. SHOSTAKOVICH (1906-1975)**

**Sinfonía nº9 en mi bemol mayor, op.70** 28'

Allegro

Moderato

Presto

Largo

Allegretto-Allegro





VASILY  
PETRENKO

## Sergei RACHMANINOV

(1873-1943)

### Concierto n° 2 para piano y orquesta en do menor, op. 18

Rachmaninov compuso sus obras maestras durante el siglo XX; sin embargo, el pensamiento y el estilo que las anima pertenecen al romanticismo de finales del XIX, la era de compositores virtuosos. Hay que tener en cuenta estos detalles para poder mantener la perspectiva histórica y comprender el motivo por el cual uno puede decir que su música es personal, sin implicar que además sea original.

Difícil se hace hoy escuchar este concierto, tan efusivamente lírico, sabiendo que fue producto de una baja autoestima y el bloqueo creador del compositor. Rachmaninov sufrió una terrible depresión después del fracaso total de su Primera Sinfonía en 1897. Una orquesta sin ensayos y el estado de embriaguez con que la dirigió Glazunov, fueron algunos de los motivos de tal desastre. Dejó de cumplir sus compromisos como solista, se aisló, bebió en exceso, intentó suicidarse, buscó a alguien, visitó a un antipático y



**ANASTASIA  
MAKHAMENDRIKOVA**

pontificante León Tolstoi... nadie quería estar a su lado. La casualidad lo llevó a conocer al Dr. Nikolai Dahl en enero de 1900. Internista e hipnotizador, aparte de un buen músico amateur, se prestó a ayudarlo. La terapia de Dahl era una combinación de discusión sensible y comprensiva y sugestión hipnótica. Se recuperó.

En abril de ese año, Rachmaninov se fue a recorrer el Mediterráneo con su amigo y compañero de recitales, el bajo Fyodor Chaliapin. Al regresar traía bajo el brazo dos movimientos de un posible concierto para piano. Los retocó y los interpretó frente a un pequeño público para un concierto benéfico en diciembre de ese año. Fue un éxito. Inspirado, crea un primer movimiento. La obra se revisó y cerró definitivamente en el verano de 1901 y se estrenó el 27 de octubre de ese año. El Concierto para piano y orquesta N. 2 de Rachmaninov está dedicado a Nikolai Dahl, su amigo y salvador.

El Concierto fue recibido con éxtasis y ha sido un elemento básico de los pianistas virtuosos desde entonces. Como muchas de las otras partituras populares del compositor, ha sido saqueado tanto por su estilo como por su contenido por compositores de películas y compositores de canciones. Por poner un ejemplo fino, el lujoso y exótico segundo tema del final proporcionó la melodía de la canción “ Luna llena y brazos vacíos” a un joven Frank Sinatra.

Probablemente, junto con el Concierto para piano de Tchaikovsky, no exista un inicio de concierto tan famoso como éste. Estos acordes son inolvidables. Todo parece emerger de una oscura incertidumbre a una brillante y suntuosa melodía llena de confianza. Otro aspecto fundamental de su éxito es el tratamiento imaginativo de la relación piano y

orquesta, su textura y color, así como los grandes flujos orquestales y el virtuosismo pianístico en un juego dramático, lírico e intensamente emocional en el último movimiento.

Sin duda es el primer movimiento, el último en crearse, el más completo en todos los sentidos. Desde su comienzo hasta el final está plagado de lirismo, con un tema en el clarinete heredado del romanticismo tchaikovskiano. Hay meditación, melancolía, pasión. El piano toca solo en el segundo movimiento con una calidez abrumadora, la orquesta es sublime en su acompañamiento. Y llega el último movimiento con un momento puro y culminante. Cerca del final, toda la orquesta, justo antes de la cadencia del piano, clama descaradamente en un clímax de viva emoción. Una grandeza que termina con una coda directa y firme.

Los Conciertos de Rachmaninov no son ni sus obras más amplias ni tampoco las mejores, aunque sin duda son las que gozan de una mayor popularidad. Su ideal y su estilo están basados en una tradición romántica que agonizaba. En tales Conciertos no halla uno la profundidad ni la intensidad de los de Mozart, ni la fuerza y energía vital de los de Beethoven. Sin embargo, los materiales empleados son satisfactorios y atractivos. Es una música directamente emocional, que surge de la sinceridad, del corazón y está escrita con una destreza artesanal impecable.





# Dmitri SHOSTAKOVICH

(1906-1975)

## *Sinfonía nº 9 en mi bemol mayor, op. 70*

A lo largo de 1946 y 1947, los compositores soviéticos recibieron duras críticas, a las que no fue inmune Dmitri Shostakovich. Había perdido algo de terreno y sorprendido a los oyentes con su Octava Sinfonía (1943), obra excesivamente sombría y angustiosa. Las instancias oficiales esperaban que respondiera a la derrota de Hitler con una gran "Sinfonía de la Victoria", con un despliegue de gran orquesta, coro y solistas a la manera de la Novena de Beethoven. Shostakovich prometió escribir una obra de estas características y empezó a esbozar el primer movimiento en el último invierno de la guerra. Pero se detuvo a la mitad, por razones que siguen sin estar claras. En su lugar, entre el 26 de julio y el 30 de agosto de 1945, perguenó a toda prisa una suerte de sinfonía alternativamente sarcástica y melancólica en cinco movimientos, que provocó un intenso debate tras su estreno el 3 de noviembre de ese mismo año. Un crítico, de los más benévolos, afirmó: "Shostakovich, con esta obra, se ha tomado unas vacaciones de sus grandes obligaciones".

Pero la composición de su Novena obligó a Shostakovich a profundizar mucho en su alma, y el resultado final no fue ni el gran monumento de guerra que se esperaba de él ni un grandilocuente homenaje al líder Stalin. Produjo, en cambio, está "modesta scherzo - sinfonía". ¿Debemos ver el resultado como una "anti - Novena" construida sobre el fondo de las intimidantes expectativas musicales o admitir la probabilidad de una intención política? Sea cual sea el punto de vista, la obra no deja lugar al ingenio despreocupado. Las cosas se ponen serias enseguida, a pesar de la tremenda carga sarcástica, y el final es manifiestamente siniestro; es difícil no oír los ecos de la tiranía de la que el compositor renegaba en silencio.

El primer movimiento está escrito en forma de sonata. El primer tema es de cuerda, juguetón e irónico. El segundo suena a música de circo. Los intentos del trombón para cambiar de tonalidad producen efectos divertidos. La exposición se repite. El desarrollo y el cierre es clásico. Hay algo que recuerda a Haydn. Shostakovich se reunía, en aquella época, casi todas las tardes, a tocar las sinfonías de Haydn adaptadas para dúo de piano con su amigo y compositor Dmitri Kabalevsky.

El segundo movimiento, "Moderado", tiene un melancólico lirismo. Con una orquestación austera, los temas son presentados por la madera. Empieza con un solo de clarinete acompañado por los violonchelos y contrabajos en "pizzicato". Gana expresividad cuando se une la flauta y el fagot. La música se vuelve amenazadora con el misterioso ritmo de las cuerdas acompañadas por el corno inglés. Al final, las flautas vuelven al tema inicial.

El "Presto" es el tercer movimiento. Se abre con una dinámica melodía de clarinete, al que se suman el

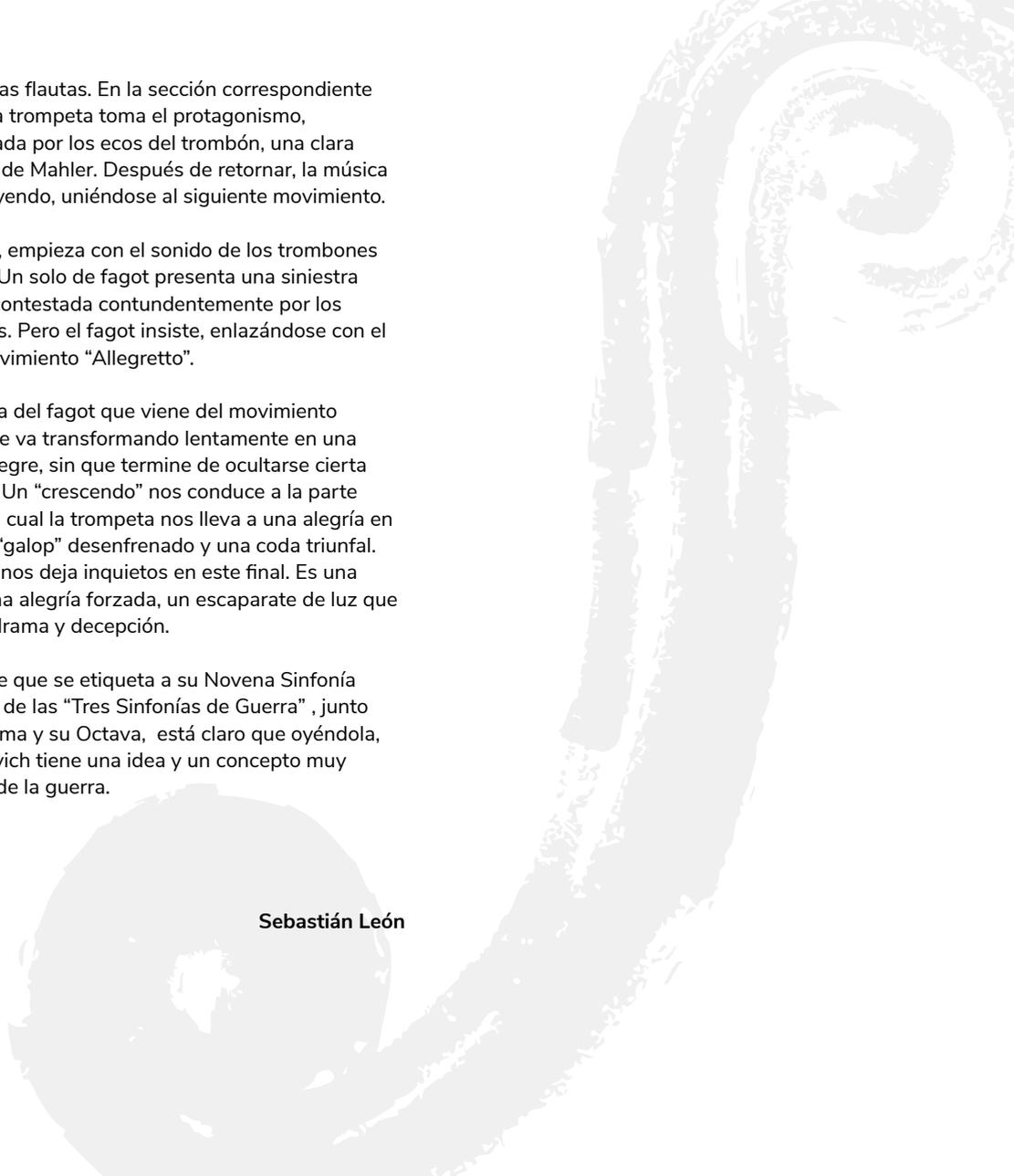
píccolo y las flautas. En la sección correspondiente al trio, una trompeta toma el protagonismo, acompañada por los ecos del trombón, una clara influencia de Mahler. Después de retornar, la música se va diluyendo, uniéndose al siguiente movimiento.

El “Largo”, empieza con el sonido de los trombones y la tuba. Un solo de fagot presenta una siniestra melodía, contestada contundentemente por los trombones. Pero el fagot insiste, enlazándose con el último movimiento “Allegretto”.

La melodía del fagot que viene del movimiento anterior, se va transformando lentamente en una marcha alegre, sin que termine de ocultarse cierta amenaza. Un “crescendo” nos conduce a la parte final, en la cual la trompeta nos lleva a una alegría en forma de “galop” desenfrenado y una coda triunfal. Pero algo nos deja inquietos en este final. Es una mueca, una alegría forzada, un escaparate de luz que esconde drama y decepción.

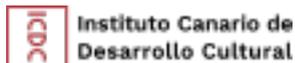
A pesar de que se etiqueta a su Novena Sinfonía como una de las “Tres Sinfonías de Guerra”, junto a su Séptima y su Octava, está claro que oyéndola, Shostakovich tiene una idea y un concepto muy diferente de la guerra.

**Sebastián León**





**Gobierno de Canarias**



---

**PATROCINADORES**



---

**COLABORADORES**



*La música, energía  
que llega al alma*



*Fundación DISA,  
con el Festival de  
Música de Canarias*



## LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

C/ León y Castillo, 55  
35003, Las Palmas de Gran Canaria  
Tlf: 928247442 / 43  
info.festival@icdcultural.org

## SANTA CRUZ DE TENERIFE

C/Imeldo Serís nº27,  
esquina Plaza Isla de la Madera nº3  
38003, Santa Cruz de Tenerife  
Tlf: 922531835  
info.festival@icdcultural.org

festivaldecanarias.com 

@festivaldecanarias 

@festivaldecanarias 

@festmusicanaria 

Festival de Música de Canarias 